

Cuestión de paladar didáctico

A didactic palate matter

Ángeles Abelleira Bardanca; ESPAÑA

Hace años no alcanzábamos a conocer las buenas prácticas que se realizaban en las escuelas excepto aquellas que eran narradas en las revistas especializadas o las que se presentaban en eventos formativos. La red nos ha dado oportunidad de descubrir lo que se hace en lugares muy distantes o incluso en nuestro entorno y que desconocemos.

Los blogs educativos, las publicaciones digitales y las redes sociales son en este momento los canales de difusión de millones de docentes que deciden compartir su experiencia con otras personas. Que cualquiera pueda publicar sin tener que pasar el filtro de un consejo de redacción, sin el aval de un editor y sin la necesidad de ajustarse a unas normas para autores ha puesto en circulación una ingente cantidad de experiencias, reflexiones, opiniones y recomendaciones educativas de profesionales que nunca se habían atrevido o a los que nunca se les había dado voz. La democratización de la escritura -con sus ventajas e inconvenientes- ha sido el logro de la web 3.0.

Es difícil cuantificar el aporte de los espacios web a la autoformación del profesorado, tanto del autor como del lector, aunque en la actualidad seguro que no es nada desdeñable. Han logrado además el utópico objetivo de la creación de comunidades de profesionales que ponen a disposición pública su veteranía, conocimiento y experiencia, superando las limitaciones de espacio y tiempo.

Toda una oportunidad para empatizar y conectarnos con docentes que sienten la escuela de modo

muy similar al nuestro. Un estímulo tanto para quien escribe como para quien navega por la red. Cuando surfando descubrimos un espacio web con el que nos sentimos en sintonía es un regalo adictivo: nos enganamos, lo seguimos y rebuscamos en su histórico todo cuanto ha relatado. La frecuencia con la que esto sucede va a depender de nuestro criterio, de nuestro paladar didáctico.

En verdad la oferta es inabarcable aunque, vista con rigurosidad, no todo vale. Que esté publicado en la red no es garantía de que sea modelo a seguir, que tenga miles de seguidores, de ejemplos o que sea compartida de modo exponencialmente abrumador, tampoco lo es. Y ahí está el riesgo: las personas con un paladar formado sabrán cribar lo bueno de lo mediocre, lo sofisticado de lo interesante, lo extravagante de lo innovador, pero las que todavía están en proceso o iniciándose en la profesión pueden prenderse de “discursos troyanos” que infectarán y destruirán su sistema de modo irreparable.

Dado que nos sería tarea imposible recoger en esta sección todo lo aconsejable, consideramos más oportuno dar unas pautas para seleccionar lo relevante, lo enriquecedor desde el punto de vista profesional y a distinguirlo meridianamente de lo que no lo es. Y aquí conviene hacer una observación: si bien tras un spam o una fake new hay siempre una intención perversa o interesada, muy al contrario, tras estas publicaciones que consideramos poco recomendables hay la mejor intención del mundo, la de compartir,

dedicando esfuerzo y tiempo a su elaboración. Ingenuidad, egocentrismo, falta de andamiaje –por emplear terminología profesional- serían las razones que subyacen en la inmensa mayoría de los casos; intereses ocultos, afán de manipulación, notoriedad y delirios en algunos menos.

Aunque pueda parecer que reducirnos el abanico de espacios de difusión a los blogs, incluimos también las redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, Pinterest, las revistas, los portales educativos y todo el sinfín de posibilidades que nos brinda la web con las cualidades de la inmediatez, la autonomía y el coste cero.

Se han elaborado innumerables escalas de valoración para el análisis de estos medios. En ellas se suelen incluir aspectos que van desde la estética a la transferencia a otros contextos, pasando por el lenguaje, el estilo, las teorías educativas subyacentes, el ajuste curricular, los valores implícitos, la accesibilidad, la legalidad o su carácter innovador. Pero aquí sucede algo similar a cuando evaluamos a nuestro alumnado en base a unos ítems cerrados: podrían resultar dos documentos con parámetros exactamente iguales pese a tratarse de casos totalmente diferentes. Por ello preferimos hablar de una cuestión de paladar, una acción cuasi sinestésica en la que intervienen simultáneamente todos los sentidos con sus gamas de matices.

Una buena o mala práctica dependerá de la mirada del evaluador, al igual que sucede con la literatura, la cocina, el cine, la música o incluso el arte que a día de hoy están contagiados del mismo mal: el número de adeptos, la proyección o su consumo en absoluto garantizan su calidad. Solemos decir que, el mejor antídoto contra los malos libros, programas televisivos, entretenimiento o comida basura son los buenos. Y aquí hacemos responsable al mediador o recomendador, máxime si es el oficial. Por supuesto que los docentes universitarios, los asesores de formación del profesorado o las agencias de formación (inicial y permanente) no pueden tener conocimiento de todo lo que hay en la red, pero si pueden y/o deben aconsejar aquellos espacios que se ajustan a los principios que postulan en sus currículos, declaraciones o lecciones. Acostumbrar el paladar desde “pequeños” a lo bueno. Es inaceptable que en portales institucionales se hagan recomendaciones de muy dudosa calidad pedagógica, que se contraten frikis, geeks y gurús del momento o que se inste a participar en programas cuyos objetivos latentes son perniciosos para la educación.

La inmediatez, la independencia, la frescura de estilo y la capacidad de difusión son las cualidades

que han hecho de los blogs un fenómeno, que esto no se traduzca en espontaneísmo, extravagancia, irresponsabilidad, consumismo, sectarismo, fundamentalismo, postureo y divismo depende en gran medida de los agentes encargados de la formación del profesorado: Universidad, administración educativa, sindicatos, MRPs, academias de oposiciones y otras instituciones acreditadas. Ellos deben sugerir, mostrar, ensalzar (o denostar), dando las razones de por qué es así. Con esto no queremos restar responsabilidad al consumidor ya que cuando un maestro o maestra tiene la capacidad de buscar en la red, se le supone que también tiene suficiente criterio para discernir; aquí no estamos hablando de pequeños inocentes y desconocedores de las páginas en las que entran, si no de profesionales adultos y formados de los que se espera un fundamento pedagógico, psicológico y didáctico.

En este número de la revista centrado en las buenas prácticas, se abunda en los criterios e indicadores de la bondad didáctica y esos mismos son los que debemos aplicar a los blogs o espacios web. Las cuestiones técnicas, la apariencia, el formato, soporte, facilidad de uso, etc, son aspectos secundarios cuanto al valor formativo que puede aportar. Quizá nos hemos enredado demasiado en lo superficial en aras de lo fundamental. En una publicación (en papel o digital), revista, folleto o artículo por supuesto que importa la presentación, pero sin perder de vista lo que está contando. El soporte y la estética son asuntos corolarios, lo que debemos analizar a fondo es la práctica que se está presentando.

En la blogosfera educativa hay toda una suerte de bitácoras que podríamos clasificar en función de los destinatarios (alumnado, profesorado, familias o público en general), de los niveles educativos en los que se centra, por especialidades o materias, por su finalidad (formación, opinión, compartir experiencias o materiales, etc.). A la hora de redactar este texto estamos pensando y atendiendo al mismo perfil de usuario de RELAdEI. Daremos las claves para analizar espacios dirigidos al profesorado de educación infantil en los que se comparten experiencias de aula, recomendaciones y reflexiones educativas.

A estas alturas todos tenemos dos o tres espacios de referencia a los que estamos suscritos, pero también somos turistas ocasionales en otros a los que llegamos por enlaces o vínculos. Una imagen, un texto o una recomendación pueden ser el reclamo inicial. Lo que nos hará explorar, volver a visitar y fidelizarnos a esa web es la impresión que nos causa en cuanto a los siguientes aspectos:

- Relata experiencias más que facilita materiales.
- Tiene discurso propio más que un corta/pega de otros.
 - Las imágenes son relatos de los procesos más que fotografía social.
 - Emplean materiales del entorno más que comerciales.
 - Los temas elegidos se ajustan a la edad del alumnado, parten de su verdadero interés obviando lo que es inducido por la sociedad de consumo o por modas escolares.
 - El trabajo en valores está implícito en todo el desarrollo, sin fisuras ni concesiones.
 - La oralidad y la autonomía son aspectos fundamentales.
 - Entienden el arte como un lenguaje o se limitan a copiar la obra de artistas.
 - No reducen la educación artística a la obra plástica.
 - El aprendizaje de la lengua escrita es fruto de un uso en contexto.
 - La lectura se hace con muy diferentes códigos.
 - Respetan el tiempo de la infancia.
 - La lógica matemática se trabaja aprovechando situaciones reales.
 - Poner a los pequeños en contacto con el medio natural es una constante.
 - Lo emocional y las habilidades sociales son un modo de entender las relaciones humanas más que programas puntuales.
 - No olvidan la importancia del desarrollo psicomotor.
 - No emplean material estandarizado como fichas ni las ofertan.
 - Recurren a lo vivencial más que a lo virtual.
 - No anticipan temáticas propias de niveles superiores.
 - Las celebraciones son actos íntimos más que su proyección al exterior.
 - Buscan sinergias con las familias y con la comunidad local siendo conocedoras de sus peculiaridades y limitaciones.
 - La imagen que proyectan al exterior es la de una escuela culta, cálida y cercana.
 - Seleccionan libros por su valor literario más que por el didáctico o moralizante.
 - Las actividades suponen razonamiento, debate, trabajo en equipo y creatividad más que una respuesta cerrada.
 - En la evaluación de las experiencias participa el alumnado siendo además formativa
 - La redacción huye del estilo formal de una programación académica.

- El/la narrador/a adopta una voz más profesional que infantilizada.
 - Explicita en algún apartado quién es y qué pretende.
 - Se intuye cuál es la pasión o leitmotiv del autor/a.
 - De la redacción se deducen las fuentes que ha manejado el autor/a.
 - Finalmente, valoramos si es coherente en todas las intervenciones.

Insistimos en la idea de una valoración global de estas observaciones. Cuando saboreamos un bocado no lo descomponemos en cada una de sus partes sino en las sensaciones que su conjunción provoca en el paladar, en la memoria y en el corazón.

Nuestro olfato didáctico nos tiene que indicar si lo que nos están contando redundará en beneficio de la educación integral de los pequeños. De algunas nos quedaremos con la idea, de otras con el desarrollo, algunas las mejoraríamos con incorporaciones o supresiones. En cualquier caso debemos tener presente que las experiencias son únicas e irrepetibles, se dan en un determinado contexto, momento y grupo. Lo que debemos tomar de ellas son los ejes, los principios por los que se rigen.

Tratando de simplificar diríamos que la pregunta clave que nos hacemos ante una experiencia es “¿Para qué?”, si no somos capaces de darle respuesta, si tenemos que aludir a rebuscados objetivos tangenciales, quizá sea mejor dejarla de lado.

Consideramos que en educación infantil una práctica es valiosa si ayuda al alumnado a crecer, a conocerse a sí mismo, a formarse una autoimagen positiva, si les enseña a querer a quienes los quieren, si aprenden a cuidar (personas, animales, plantas, objetos y a ellos mismos), si les facilita las claves para comprender las normas que rigen la comunidad humana en la que viven, si les hace respetar la diferencia, si les ayuda a construir su historia para delante y para atrás, si les hace recordar de dónde vienen y descubrir a dónde van, si le ofrece formas enriquecedoras de llenar el tiempo y si les hace comprender que el agradecimiento, el compromiso, la generosidad o la bondad son las metas hacia las que deben orientar sus actuaciones.

Empiecen a hacerle estas preguntas a lo que leen y verán cuántas descartan. Finalmente, de entre la inmensa oferta, nos quedaremos con no más de media docena.

Transcurrida más de una década desde su apogeo, cuando hay voces proféticas que hablan del declive de los edublogs, quizá sea el momento de hacernos más

exquisitos apelando a nuestra responsabilidad y compromiso profesional. Hay muchos espacios que muestran un stiker con una leyenda “Este blog se alimenta de tus comentarios”, y es totalmente cierto, si no reciben visitas la euforia inicial del creador decae fulminantemente. Ejerzamos pues ese poder: no visitar, no divulgar será una forma de manifestar desacuerdo; otra sería comentar con los autores lo mejorable. En ese caso, aconsejamos hacerlo en privado, tanto por no poner en evidencia al autor como por evitar el flaming, esas peligrosas batallas dialécticas tan del gusto de los que buscan la notoriedad a través de la polémica y que dejan agotados a quienes los leen.

Hace ya unos años cuando, junto con mi hermana, inicié mi andadura bloguera, un amigo nos advirtió que sólo sobreviven los blogs que tienen un discurso y música propia. En otra ocasión, nos dijeron que los años de los blogs, al igual que los de los perros o los gatos hay multiplicarlos por siete, porque es muy difícil mantenerse en la red al lado de todo lo que surge día a día. Transcurridos casi diez años desde la creación de InnovArte Educación Infantil, pese a los períodos de “paro biológico”, creemos que es una muestra de coherencia, de resistencia y de evolución. Ha crecido con nosotras porque nosotras hemos crecido con él. Escribir sobre nuestras inquietudes profesionales, experiencias, éxitos y fracasos nos ha supuesto un ejercicio continuo de reflexión, tanto por ordenar las ideas como por buscar argumentos o por hacer comprender a los lectores lo que pretendíamos transmitir. A día de hoy no podemos más que agradecer todo lo que el blog nos ha dado; sin duda infinitamente más que cualquier actividad formativa.

En la actualidad, un gran número de los/as autores de blogs, se han trasladado a *Instagram* o solo permanecen activos en *Twitter*, sus seguidores ya los conocen de modo que un tuit o una fotografía son entendidos sin necesidad de mayores desarrollos. Suponemos que es más cómodo tanto para el autor como para el lector; tenemos dudas de cómo puede ser interpretado por quien se está iniciando en la profesión.

Nosotras frente al microblogging, a los textos afortunados de no más de ciento cuarenta caracteres, a la ambigüedad de una imagen descontextualizada, todavía apostamos por la lectura en profundidad ya sea de capítulos de libros, de artículos de revistas o de post de blogs, de lo contrario correremos el riesgo de caer en las redes de los influencers de moda que viven más del impacto que causan que del poso que dejan.



Ángeles Abelleira Bardanca

EEI Milladoiro (Ames)

Coautora del blog InnovArte Educación Infantil
<http://innovarteinfantil.wordpress.com/about/aab/angelesabelleira@edu.xunta.es>

Maestra desde 1989. Grado en Educación Infantil, con experiencia en dirección de centros, ha sido asesora de formación del profesorado, así como asesora técnica en la administración educativa en donde también ha tenido responsabilidades en la innovación y ordenación educativa. Autora, colaboradora y coordinadora de publicaciones relacionadas con la educación infantil, la convivencia escolar, evaluación, currículum educativo y valores, que le han supuesto prestigiosos premios y reconocimientos por su aportación a la innovación educativa. Es fundadora y coautora del blog InnovArte Educación Infantil.